



## Capítulo 987: La Caída de Falcon Scott (5)



Sunny estaba sentada en la almena del muro defensivo, contemplando la visión apocalíptica de una horda gigante de Criaturas Pesadilla avanzando hacia la ciudad. Había tantos que parecía como si el suelo mismo se moviera, fluyendo hacia adelante mientras hervía y se agitaba.

La oscuridad que rodeaba la ciudad fue ahuyentada por docenas de cohetes bengalas, que lentamente descendieron del cielo negro como brillantes estrellas fugaces. En el suelo, ríos de llamas devoraban los cadáveres de las abominaciones que habían sido asesinadas en los asaltos anteriores. La mezcla incendiaria ardió durante mucho tiempo y con calor, pero afortunadamente, el hedor a carne chamuscada apenas podía llegar a la parte superior de la pared.

Columnas de humo se elevaron hacia el cielo, retorciéndose mientras luchaban por soportar su peso. Y por encima de todo, oscurecidas por nubes oscuras, las luces fantasmales de la aurora se arremolinaban con tonos carmesí.

La batalla estaba por comenzar.

Cuando el mar de Criaturas de Pesadilla que avanzaba cruzó una línea invisible, los poderosos impulsores de masas instalados en los bastiones de Falcon Scott cobraron vida, destellando con luz eléctrica mientras enviaban pesadas balas de tungsteno volando hacia adelante a una velocidad aterradora. El fuego de los cañones fue acompañado de truenos ensordecedores, que hicieron temblar y vibrar toda la pared.

Aunque las balas de tungsteno no eran explosivas, impactaron a la horda con suficiente fuerza como para producir destellos de luz y ondas de choque devastadoras que pulverizaron a docenas de Criaturas de Pesadilla y cortaron franjas sangrientas a través de su masa.

La horda, sin embargo, siguió adelante imperturbable. Un momento después, las brechas creadas por la primera salva de los cañones de riel desaparecieron por completo y las abominaciones avanzaron con frenesí asesino.

A medida que los conductores de masas acumulaban nuevas cargas, las torretas de pesado calibre colocadas a lo largo de la pared se unían a la refriega. Largas lenguas de fuego brotaron de sus cañones y miles y miles de balas llenaron el aire. Sus brillantes corrientes se retorcieron mientras se deslizaban a través de la horda,





diezmando a innumerables criaturas. El ruido del bombardeo de las torretas fue espantoso y cacofónico.

Sunny hizo una mueca de tristeza.

La guerra era muchas cosas, pero sobre todo era... ruidosa.

Miró la caída de setenta metros debajo de él y luego se concentró nuevamente en sus manos. Tenía los dedos separados y moviéndose, como si estuviera realizando una danza elaborada. Desde un lado, parecía como si Sunny se hubiera vuelto loco o estuviera tratando de lanzar algún maleficio extraño.

Por supuesto, no estaba haciendo ninguna de las dos cosas. En cambio, estaba tejiendo hilos de sombras; era solo que los hilos de esencia que se formaban lentamente solo eran visibles para él.

Afortunadamente, los miembros de su cohorte estaban acostumbrados desde hacía mucho tiempo a las excéntricas payasadas de su líder, por lo que no le prestaban ninguna atención. En cambio, los seis observaban tensamente la horda que se acercaba.

Una vez que los cientos de MWP estacionados en la cima del muro se prepararon y abrieron fuego, Samara colocó el cañón de su rifle en la almena y se inclinó hacia la mira. Sin embargo, antes de que pudiera disparar, Sunny le puso la mano en el hombro y sacudió la cabeza.

...Su tercera mano, eso era, ya que actualmente estaba usando cuatro, dos de ellas hechas de carne, dos de ellas hechas de sombras. Samara lo miró con el ceño ligeramente fruncido.

"¿Señor? ¿Por qué no?"

Sunny continuó tejiendo hilos de sombras mientras respondía:

"No hay necesidad. La guarnición tiene la situación bajo control, por ahora, así que no te involucres a menos que las Criaturas de Pesadilla escalen el muro. Conserva tu esencia".

Se demoró un momento y luego añadió:

"Según los últimos informes, la Nube Devoradora está a sólo un día de llegar a Falcon Scott. Mañana necesitaremos todas nuestras fuerzas".

Los Irregulares se movieron incómodos, recordando su último roce con el enjambre volador. Mientras tanto, Sunny hizo caso omiso de su propio consejo y volvió su atención a los hilos invisibles de la esencia.

La batalla avanzó más o menos como esperaba. La horda avanzó a pesar de sufrir grandes pérdidas, y no mucho después de que los MWP desataran una lluvia de





rondas y misiles contra la masa de abominaciones, los soldados mundanos se unieron, seguidos por hechiceros y arqueros Despertados.

El asedio fue extraño, considerando que la mayoría de las medidas defensivas de la ciudad solo podían lidiar con criaturas de pesadilla dormidas y despiertas. Para matar a los Caídos, los combatientes Despertados tuvieron que abandonar la seguridad de las almenas y salir, emergiendo de escotillas fuertemente blindadas en la pared o de túneles ocultos que se extendían debajo del campo de exterminio.

Esos túneles también se usaban para interceptar aquellas abominaciones que eran capaces de excavar en el suelo y podían colapsar fácilmente en caso de que el enemigo tomara el control de uno.

Si aparecía una criatura pesadilla corrupta, los Maestros eran enviados para destruirla.

Todo parecía bien planeado y controlado, pero la realidad real era puro caos y caos. Las abominaciones poseían todo tipo de poderes viles, por lo que cada asalto era impredecible y peligroso. Para lograr cada victoria se necesitaron muchas vidas humanas.

Al notar una línea de escotillas abiertas más abajo en la pared y una docena de figuras veloces saltando de ellas, Sunny suspiró. Vislumbró la pesada armadura de Dale, lo que significaba que algo verdaderamente peligroso había surgido. El Comando del Ejército era extrañamente protector con los Irregulares, manteniéndolos principalmente en reserva por el momento. Probablemente estaban destinados a hacer su parte en la muerte una vez que aparecieran los objetivos prioritarios.



Sin embargo, considerando que la cohorte de Knight había sido desatada, la batalla actual debe haber sido menos fluida de lo que pensaba.

Y, de hecho, no mucho después de que Dale eliminara a su objetivo y se retirara, la horda atravesó la barrera protectora y alcanzó el muro. Parecía que las abominaciones habían aprendido a utilizar como cobertura los montones de cadáveres dejados por los asaltos anteriores.

La parte más baja del muro era también la más reforzada. Todos los materiales recuperados de los cadáveres de Criaturas de Pesadilla bien blindados se utilizaron para dificultar la brecha, por lo que la horda se detuvo en el fondo por un tiempo, sufriendo bajo una avalancha de balas y proyectiles explosivos.

Luego, sin embargo, las abominaciones comenzaron a amontonarse una encima de otra, formando morbosos zigurats de cuerpos. Los zigurats crecieron, elevándose más y más a medida que más Criaturas Pesadilla subían las escaleras hechas de





carne retorciéndose. Diez metros, luego veinte, luego treinta... finalmente, quedó claro que había un riesgo sustancial de que la horda escalara el muro.

Con un suspiro, Sunny detuvo su tejido y se puso de pie, manteniendo fácilmente el equilibrio sobre la almena. Un arco negro apareció en su mano y una flecha que parecía estar hecha de un rayo se encendió en su cuerda.

—¿Ahora saben cómo construir torres de asedio?

Sunny sacó el arco, se demoró un momento y luego envió el Golpe del Trueno volando hacia abajo.

Un momento después, los aullidos de las Criaturas Pesadilla atravesaron el clamor de la batalla, y el Hechizo susurró en su oído como un coro sonoro.

La batalla continuó...

